

Traducido del francés por Germinal, publicamos este interesante artículo firmado por Ludovic Wolfgang en la revista mensual *Le CRI des travailleurs* (portavoz del Groupe Révolutionnaire Internationaliste) nº 10-11 Enero-Febrero de 2004 (<http://www.groupecri.freefr>). En nombre de Marxistas per la Internacional, el propio Germinal hace, a continuación del documento, algunas observaciones de carácter general sobre éste, poniendo, sobre todo, el acento en aquello que, según entendemos, es una contradicción que -hay que decirlo- también nosotros poníamos de manifiesto no hace mucho tiempo ...

LEY CHIRAC CONTRA LAS ESTUDIANTES DE BACHILLERATO MUSULMANAS: DESENMASCARAR LA TRAMPA, ADOPTAR UNA POSICIÓN COMUNISTA REVOLUCIONARIA.

Después del envío del informe de la comisión Stasi designada en el Elíseo en el mes de Julio de 2003, he aquí que Chirac pretende colocar el paquete virtuoso de la defensa de la laicidad y de las mujeres musulmanas contra la opresión, proponiendo una ley sobre la prohibición de los signos religiosos "ostensibles" en la escuela. ¿Qué se esconde en el trasfondo de esta rápida "conversión" del presidente, en otros tiempos tan generosamente devoto¹ y xenófobo²? ¿Es preciso, quizás, reírle las gracias al primer mentiroso de la República apoyando su decisión de prohibir el velo musulmán en la escuela a fin de excluir de ella a las jóvenes que lo lleven, tal como han hecho el PS, y también Lutte Ouvrière (LO), o bien encubrirla y rehusar el combatirla, como es el caso de la mayoría de los sindicatos y organizaciones de los trabajadores de este país (CGT, FO, FSU, PCF, LCR, PT)? ¿Hay que ir quizás en sentido contrario, como hacen el Spéb (Socialismo por la base) o la JCR (Juventudes Comunistas Revolucionarias), manifestar junto con los islamistas, bajo el pretexto del "frente único" contra la Ley Chirac?

He aquí las cuestiones que desde hace ya bastantes meses agitan a las organizaciones que reivindican su pertenencia a la clase obrera, en un contexto en que "la cuestión del velo" ha sido colocada por el gobierno en medio de los "debates" de la opinión pública oficial, mediática y de la politiquería, por razones ¡no os lo perdáis!, de ... ¡virtuosidad! Como para el resto de cuestiones, estas requieren una respuesta comunista revolucionaria contundente: sometemos aquí los primeros resultados de nuestras reflexiones, para un debate que habrá que librar hasta el final entre todos los que reivindican pertenecer al movimiento obrero y que, pues, habrán de buscar las formas más apropiadas para combatir contra todas las manifestaciones de la ideología dominante.

La cuestión religiosa y la laicidad: ¿qué combate, por qué, para quién? ¿Hasta qué punto puede ser laico el Estado burgués?

He aquí el punto de partida de la cuestión fundamental. El Estado es el estado de la burguesía, por eso desarrolla una política al servicio de los intereses generales de esta clase social y para el cual ésta existe, el sistema capitalista de producción. Está claro que a fin de desactivar las crisis revolucionarias o pre-revolucionarias (Francia en 1936, 1944-47, 1968), o bien para integrar a la clase obrera y al mudo asalariado, en el sentido más amplio, en la sociedad burguesa, el Estado -apoyándose en los reformistas (socialdemócratas y estalinistas- se vio históricamente condenado a hacer concesiones, otorgando reformas -que, sin embargo, en ciertas condiciones socio-económicas y políticas, se mostraron provechosas en general, para el propio sistema capitalista, como fue el caso, por ejemplo, del período llamado de los "Treinta Gloriosos". No obstante, el Estado burgués permanecerá siendo, como expresaba Marx., el "*consejo de administración*" de los asuntos corrientes de la burguesía, y que los gobiernos que se suceden, finalmente, sea cual sea su color o su ideología, no tienen otra función que la de la reproducción optimizada del sistema capitalista de explotación, bajo unas condiciones dadas. Igual con respecto a la sociedad burguesa, como a todas las sociedades divididas en clases que la han precedido históricamente, la religión desempeña en ella y ocupa un lugar social irremplazable, que se corresponde con el hecho de ser el catalizador de las frustraciones populares, ofreciendo a las masas explotadas e ignorantes el consuelo que necesitan para poder soportar la explotación, la pobreza y todas las frustraciones de su existencia³. En este sentido, las Iglesias, en el más amplio sentido del término (los cuerpos que organizan la difusión y la práctica religiosa) desempeñan un papel fundamental para mantener a las masas dentro de la alienación y son, por tanto, fuerzas opresivas que es necesario combatir.

Pero no se limitan a esto: en reconocimiento de este servicio socio-ideológico esencial que rinden a la burguesía, las Iglesias exigen al Estado que las financie y que las reconozca oficialmente, a fin de conservar o bien incrementar su propio poder. Esta es la razón por la cual la mayoría de los Estados burgueses existentes, empezando por los Estados Unidos, Alemania, el Estado Español, el Reino Unido... no son, o bien son muy

parcialmente, laicos⁴. Francia se presenta más bien como una excepción. Se hace necesario explicar, brevemente, las causas materiales históricas de este hecho.

¿Por qué la burguesía francesa fue particularmente laica?

La importancia de la laicidad en este país proviene de la historia de la burguesía francesa que, a finales del siglo XVIII, contrariamente a su colega inglesa, no había logrado el sometimiento político de la nobleza y la monarquía a sus propias necesidades socio-económicas de clase, por lo que sus fracciones más avanzadas decidieron, a la desesperada, apoyarse en el pueblo para conquistar el poder político por medio de un combate revolucionario contra la nobleza y el clero, finalmente contra la propia monarquía, en 1789-1793. Sin embargo, una opción tan radical condujo a un fraccionamiento mucho más fuerte de las antiguas clases dirigentes y de la propia burguesía que en los demás lugares⁵, lo que condujo a estas mismas fracciones a enfrentarse violentamente y de manera continuada a lo largo del siglo XIX para ejercitar el poder, haciendo caer uno tras otro los regímenes políticos (I República, Imperio napoleónico, Restauración, Monarquía de Julio, II República, Segundo Imperio, Tercera República).

La mayoría de la burguesía comprendió, finalmente, que necesitaba, para garantizar la estabilidad política, apoyar a su fracción más decidida, aquella que proponía un régimen, el de la República Parlamentaria y laica, la única capacitada para soterrar definitivamente las fortalezas de la reacción feudal, que se concentraban principalmente en la Iglesia, habiendo sido Francia durante siglos "la hermana mayor" de la Iglesia católica romana. En este último tercio del siglo XIX, un régimen como este posibilitaba, no sólo el hecho de conseguir, y finalmente prolongar, un orden político estable -condición necesaria para garantizar un buen funcionamiento de los negocios en general-, sino también para facilitar una seria consolidación de la expansión imperialista de Francia en el mundo, tarea más que urgente debido al retraso en relación a Inglaterra y la amenaza que representaba una Alemania en ascenso, fácilmente victoriosa del "Imperio" de Napoleón III en la guerra de 1871. Finalmente, esto permitía la integración de las clases obreras y populares francesas, particularmente agitadas a partir de su experiencia revolucionaria de 1793: jornadas revolucionarias de los años 1830, revolución de febrero de 1848 que instauró la II República, insurrección de junio de 1848, jornadas revolucionarias de 1870 (la primera que desembocaría en el hundimiento de Napoleón III y en la proclamación de la III República el 4 de Setiembre), finalmente, la Comuna de París en la primavera de 1871, Efectivamente, la forma de la República parlamentaria tenía la ventaja incomparable sobre los demás regímenes burgueses posibles de hacer creer a las masas, a partir del engaño del sufragio universal (masculino), que podían opinar con respecto a la política del Estado. Serán pues estas necesidades políticas, económicas y sociales las que darán respuesta al porque, en Francia, la burguesía republicana llevó tan lejos su combate político contra la Iglesia, desde las leyes sobre la escuela pública laica de 1882-84 hasta la de 1905 llamada de "*separación de la Iglesia y del Estado*". Estas leyes fueron progresistas y la laicidad del Estado y de la escuela fueron defendidas siempre, con razón, por los militantes obreros en la medida en que se convirtió en un peldaño para combatir contra estas fuerzas sociales opresivas y reaccionarias que son las diferentes Iglesias, limitándoles su influencia. La laicidad es, principalmente, una garantía indispensable a pesar de ser parcial, evidentemente, contra el control y el abuso de la Iglesias sobre la conciencia de los niños escolarizados en los establecimientos públicos, posibilitando que reciban una instrucción racional indispensable para forjar su inteligencia y espíritu crítico. En este sentido, el movimiento obrero habrá de permanecer, ayer como hoy, a la cabeza de los combates por la laicidad.

La laicidad golpeada y amenazada

No obstante, pretender que habría, en Francia hoy, una verdadera separación de las Iglesias y, de manera principal, entre la Iglesia Católica y el Estado, esto sería pura ficción; afirmar, con el informe Stasi, que existiría una "*neutralidad del poder político*", ya es una descabellada fantasía. En primer lugar, incluso la ley de 1905 no preveía más que una separación parcial: garantiza, por ejemplo, la presencia de eclesiásticos en las cárceles, los ejércitos, los hospitales y los establecimientos escolares que tengan internado. Además, la III República siempre supo ayudar generosamente, aunque con discreción, a las misiones católicas que precedían o bien que acompañaban a los ejércitos en las colonizaciones de África o de Asia. Finalmente, la situación jurídica de la Iglesia francesa después de estas leyes, no sólo no le impidió seguir ejerciendo una influencia considerable sobre las masas (esta influencia retrocedió, sobre todo, a partir de los años 50, por razones socio-económicas y no políticas, pero sigue hoy bien viva), sino que, en definitiva, su ofensiva fue siempre permanente y a menudo eficaz a lo largo del siglo XX en el sentido y la dirección de volver a introducir la confesionalidad del Estado: persistencia e incremento de las escuelas privadas católicas posibilitando a la Iglesia, en plena legalidad, hacer su tarea de manipular la conciencia de buena parte de los niños franceses

inyectándoles su veneno oscurantista; suspensión de la ley de 1905 durante la Primera Guerra Mundial (los curas desarrollaron un papel destacado dentro de la “Unión Sagrada” al lado de los traidores del partido socialista y de la CGT, bendiciendo la carne de cañón antes de su marcha al crematorio); mantenimiento del concordato de Alsacia-Mosela que garantizaba los cursos de religión en la escuela pública y asegurando la financiación pública de las iglesias y de los curas en estos departamentos –disposiciones extendidas a rabinos y pastores por el gobierno contrarrevolucionario de De Gaulle-Thorez en 1945; Ley Astier de 1919 que subvencionaba la enseñanza técnica privada; Ley Barange y Marie de 1951 que otorgaba bolsas a los alumnos de las escuelas privadas; Ley Debre de 1959 que será reforzada por la Ley Guerneur de 1977, que permite a los a los establecimientos escolares privados firmar un contrato con el Estado para que se paguen los sueldos de sus maestros con dinero público...

Llegado al poder en 1981, el gobierno PS-PCF cederá a la presión de la reacción católica que se manifiesta en masa por las calles: no sólo en esta punto, como en los otros, se niega a mantener sus promesas de derogación de todas las leyes anti-laicas, sino que las agrava: en el año 1983 crea un comité consultivo nacional de ética que institucionaliza a los representantes religiosos en la vida pública, despreciando la ley de 1905, en la que en el artículo 2 prevé que *“la República no reconoce (...) ningún culto”*; en el año 1984 una Ley Rocard suprime cualquier tipo de límite a las subvenciones de la enseñanza privada rural... Entonces los atentados contra la laicidad irán en aumento gobierno tras gobierno: en el año 1987, Monory, ministro de Educación Nacional de Mitterrand-Chirac, promueve una circular que generaliza para todos los establecimientos de segundo grado el hecho de la introducción de la religión facilitándole la publicidad correspondiente (hasta este momento, sólo los institutos de bachillerato dotados de internado se beneficiaban de esta autorización, en los términos establecidos en la ley de 1905; ¡hoy 1.500 institutos de bachillerato disponen de un aula propia de religión!); en el año 1989, Jospin, ministro de Educación Nacional, autorizó “el estudio de la religión” dentro de la escuela y en los IUFM; en el año 1991, Lang, ministro de cultura, promovió la financiación por parte del Estado, de la construcción de la catedral de Évry; en el año 1992, el mismo Lang, ya ministro de Educación, firmó los acuerdos llamados “Lang-Clouper”, que incrementan, aún más, las subvenciones públicas a la enseñanza católica; en el año 1993, bajo el gobierno Mitterrand-Balladur, se hizo legal para los representantes del Estado el hablar de “Pontificado” cuando se menciona al Vaticano; en el año 1997 en Amsterdam, Jospin, recién nombrado Primer Ministro, firmó con Chirac el Tratado de Amsterdam que, además de agravar las disposiciones del propio Tratado de Maastricht, incluye un artículo que proclama que, “en reconocimiento de su identidad y de su contribución específica, la Unión (europea) mantiene un diálogo abierto, transparente y regular con (las) Iglesias y las organizaciones (religiosas)””; en enero del 2000, Allègre, ministro de Educación de Jospin, otorga título, por la creación de una plica de reclutamiento ad hoc de auxiliares encargados de “enseñar” la religión Alsacia-Mosela (treinta y cinco católicos y ocho protestantes)... Además, en el transcurso de estos últimos veinte años, las Iglesias han ido siendo cada vez más “consultadas” por el gobierno sobre las cuestiones de “ética” y de educación. La Conferencia de los Obispos de Francia, la Federación protestante, el Consistorio central (judío) se han convertido en interlocutores privilegiados del Estado. Dando muestras de dar la talla, los propios Chirac-Sarkozy instituyeron el año pasado el Consejo francés del culto musulmán, de tal manera que el Estado se convierte así en el promotor de nuevas iglesias oficiales.

En este contexto y sobre la base de estos hechos (de los que no hemos hecho un listado exhaustivo), ¿puede alguien ver en Chirac algún elemento de transfiguración en apóstol de la laicidad? Es evidente que, mientras decidía la supresión de un día festivo a los asalariados, difícilmente podía aceptar la propuesta hecha por la Comisión Stasi, de instaurar dos días festivos con ocasión del Aid el Kebir y del Kippur, fiestas musulmana y judía, recíprocamente –idea que, por sí misma, tiene todos los números de ir abriéndose paso-. Pero una de las sugerencias de la comisión Stasi sobre la cual Chirac insiste de manera particular es la de desarrollo de “la enseñanza de la religión” en la escuela, ya prevista en la ley Jospin de 1989 (de la que el “laico” renegado Régis Debray se hacía misionero devoto y apóstol en otro informe encargado en otros tiempos por Jack Lang), pero que choca continuamente con la resistencia del grueso de profesores. El informe Stasi reitera, evidentemente, con el socorro de Chirac, *“el carácter inmaculado de los establecimientos objeto de contratos privados”*, a los cuales garantiza la perennidad de su financiación pública (¡que no representa menos del 20 por ciento del presupuesto nacional de Educación!) y del derecho por la parte que les toca, de enarbolar y en abundancia, todo tipo de signos religiosos –de hecho, esencialmente, el crucifijo ya que son católicos en un 95%- incluidas las sesiones de exámenes públicos nacionales organizadas en el interior de sus recintos, como es el caso un año tras otro.

Entonces, la decisión de prohibir los signos religiosos ostensibles dentro de la escuela no se puede comprender, viniendo de Chirac, ostensiblemente apoyado por el PS burgués⁶, como una decisión dirigida hacia la promoción del laicismo. No se puede concebir que las organizaciones obreras, sindicales y políticas,

tengan ningún tipo de ilusión en este punto y, aún menos, que apoyen a Chirac si no es incurriendo en el riesgo de caer en el oportunismo más despreciable.

La cuestión de la opresión de las mujeres

Pero es totalmente cierto que Chirac invoca, igualmente, la defensa de las mujeres contra la opresión. Dejemos de lado el hecho de que suministro delegado para la familia, Christian Jacob, había declarado el pasado 29 de abril, en ocasión de la conferencia sobre la familia, su intención de crear una ayuda destinada a la finalización de una actividad específica a fin de devolver a la mujer al hogar después de la primera maternidad. Dejemos igualmente de lado el hecho de que son las mujeres las principales perjudicadas por la reforma Fillon sobre las jubilaciones, la decisión de alargar los años de cotización y de aumentar la retención por año no cotizado, cuestiones que golpean con dureza a las asalariadas que habrían tomado vacaciones sin salario o bien trabajado a tiempo parcial para poder conciliar trabajo y educación de los hijos, como también a todas las que habrían sufrido un tiempo parcial impuesto antes de entrar en la función pública. Dejemos de lado, finalmente, que fue por un pelo que no se adoptó por parte de la Asamblea Nacional la enmienda de un diputado de la UMP que preveía la creación de un “*delito involuntario de embarazo*” con el objetivo de cambiar el estatuto jurídico del feto y que habría abierto el camino al cuestionamiento del derecho a la IVG (interrupción voluntaria de la gestación), parcialmente conquistado en 1975...

De hecho, más allá de su carácter hipócrita, la invocación del derecho de las mujeres por parte de Chirac pone de manifiesto la función real de su ley, esencialmente destinada a reprimir a las musulmanas para criminalizar a los árabes y a los negros que viven en este país.

Efectivamente, en los discursos mediáticos y de los políticos, sólo sería el Islam el que oprimiría a la mujer, mientras que las demás religiones serían inocentes en este punto. Llevar un velo, para una mujer, sería el summum de la opresión, mientras que una cruz colgando del cuello no lo sería⁷. Pero, ¿por qué hacer tal diferencia? Lo que cuenta en materia religiosa no son los signos, aunque sean “ostentosos” (adjetivo que expresa, según el diccionario, aquello que se hace sin esconderse o bien con la intención de hacerse ver); de hecho, esta expresión no tiene ningún sentido más que el de criminalizar prioritariamente a las musulmanas, ya que los judíos en Francia no reivindicaban el hecho de llevar la *kippa* en la escuela y ¡son muy pocos los cristianos que se pasean con “*un gran crucifijo*”⁸! No, lo que cuenta, en cuestión de religión, son las ideologías que, por definición, ponen de manifiesto todos los signos religiosos, sean cuales sean. Desde este punto de vista, hay que destacar que una lectura paralela del Nuevo Testamento, del Antiguo Testamento y del Corán muestran que las tres religiones monoteístas toman de manera parecida a la mujer como un ser inferior que necesita de la tutela del hombre. En términos generales, no hay ningún tipo de diferencia cualitativa entre las religiones judía, cristiana y musulmana –todas en un cierto pie de igualdad oscurantista- Desde un punto de vista cualitativo, ¿podría alguien decir, ahora mismo, que entre practicantes de estas religiones en Francia habría, proporcionalmente, más integristas musulmanes que integristas judíos o cristianos? Sin embargo, las posiciones del Papa contra el derecho al aborto y la contracepción, como también sus declaraciones para el mantenimiento de la opresión de las mujeres, para su regreso al hogar, tienen quizás algo que envidiar a las de los imanes más reaccionarios? Por ejemplo, la declaración según la cual “*la verdadera promoción de la mujer consiste en promoverla en todo aquello que le es propio en su condición de mujer*”, no la pronunció un barbudo en pleno delirio, sino al contrario, la hizo un calvo, que en aquellos tiempos mantenía plenamente su cabeza sobre los hombros, es decir Juan Pablo II, el 27 de julio de 1994, en Roma. No se trata, naturalmente, de negar que el integrismo islamista se desarrolla en estos últimos veinte años, en la medida en que los musulmanes pertenecen a menudo a las categoría más pobres de la sociedad francesa, las mujeres y las jóvenes musulmanas que son las que lo soportan y sufren, forman parte de las oprimidas de este país, ya que son a la vez víctimas de la miseria, de la explotación doméstica, del racismo... Pero, ¿el integrismo católico le va a la zaga? En absoluto. Es suficiente, para constatar que este también existe, con fijarse en los comandos anti-IVG, en los diputados de la UMP como Boutin, Barrau o De Villiers, o en el Frente Nacional, partido que también se ha desarrollado en estos últimos veinte años. Simplemente, el integrismo católico es más discreto, ocupa menos la primera página de los diarios, ya que, a diferencia de su colega islamista, se corresponde con un fenómeno cuya base social es, en primer término, la burguesía, ¡muy francesa, por cierto!

¿Combatir contra los distintivos... o bien contra las realidades sociales que manifiestan?

Si los distintivos religiosos no son más que las manifestaciones de las ideologías religiosas, es de éstas de las que hemos de ocuparnos: de hecho, los comunistas revolucionarios han de ocupar el lugar de cabeza del combate contra la opresión y la alienación religiosa, por el derecho a la instrucción, por el desarrollo de/y la enseñanza de las ciencias...

Pero, más fundamentalmente, las ideologías religiosas no son nada más que los “*distintivos*” que manifiestan la realidad social, que “*reflejan*” una sociedad donde los individuos necesitan religión. Si los individuos de la sociedad burguesa, sea cuál sea la clase social a la que pertenecen, son aún tan numerosos en cuanto a tener necesidad de la religión, esto se debe a que la misma realidad social plantea esta forma de protesta, a la vez que de consuelo. Principalmente, el desarrollo del integrismo católico dentro de la burguesía francesa y, al revés, el hundimiento del anticlericalismo y de la ideología laica clásica (radical-socialista) en Francia desde la Segunda Guerra mundial, se pueden explicar por el desespero nacido de los sucesivos retrocesos de la burguesía francesa en la escena internacional, habiendo pasado Francia de una condición de gran potencia a la condición de imperialismo de segundo nivel. Y, con respecto al pueblo, resulta muy claro que los últimos veinte años, la religión ha retrocedido mucho menos que en el transcurso de los treinta años anteriores, no solamente porque el deterioro de las condiciones de vida (pobreza, paro, precariedad...) y el sentimiento del aumento de la “inseguridad” facilitan que lo religioso gane terreno, pero también porque las direcciones de los sindicatos y las grandes organizaciones que se reclamaban de la clase obrera claudicaron ante los clericales igual que hicieron en todos los demás terrenos.

Entonces, contrariamente a lo que piensan los pequeño-burgueses “*progresistas*” y otros reformistas para quienes la laicidad y la “*escuela republicana*” –que son, sin duda, posiciones ganadas que hay que defender, con uñas y dientes si es preciso, contra todos los reaccionarios- pueden ser suficientes para frenar el ascenso del integrismo religioso, los marxistas han de afirmar con claridad que el integrismo continuará su progresión en el próximo período histórico. Porque, nos guste o no, constituye una verdadera respuesta a las frustraciones y aspiraciones reales, a las cuales la única respuesta alternativa es la organización obrera y el desarrollo de la conciencia de clase en las fábricas, en las empresas, en los barrios. Los marxistas han de denunciar las verdaderas causas de los males sociales, que se encuentran en el sistema capitalista que engendra espontáneamente, en su búsqueda del beneficio máximo, la explotación tendencialmente creciente, el paro estructural, la precarización de las condiciones de trabajo, el aumento de las desigualdades sociales, la segregación, la “*inseguridad*”, la represión policiaca y judicial y el cuestionamiento permanente de las conquistas, derechos y garantías arrancados con las luchas anteriores de la clase obrera y de los trabajadores. Y es este sistema, con su Estado y sus gobiernos de izquierda y de derecha que se suceden en su cima, el que engendra, igualmente, la perpetuación de la opresión de las mujeres a pesar de los combates feministas y principalmente la opresión específica de las mujeres musulmanas. Estas son, a menudo, tratadas como seres inferiores, bajo el peso agobiante de maridos y hermanos (también ellos, a menudo, en paro o en difíciles condiciones sociales); y ellas mismas asumen esta situación, según los mecanismos socio-psicológicos del consentimiento de los individuos dispersos y abandonados a su propia alienación, que es mucho más fuerte cuando se alimenta de las ilusiones religiosas, mucho más aún cuando estas personas son, además, víctimas del racismo y de la generalización del guetto.

¡No a la ley Chirac, no a toda ley de exclusión de las bachilleres que lleven velo, no a los actos de exclusión!

Con respecto a las numerosas mujeres que, contrariamente, rehúsan esta sumisión, las que rechazan llevar velo, es evidente que los comunistas revolucionarios han de darles su pleno apoyo. Pero no es, en ningún caso, recurriendo a la violencia del Estado opresor y a sus funcionarios como las hemos de apoyar: es únicamente al revés, contribuyendo a que comprendan que sólo pueden contar consigo mismas, en su capacidad de auto-organización, en estrecha relación con la auto-organización de la clase obrera, de los trabajadores y de la juventud, que en ningún caso se han de dirigir al Estado burgués explotador y opresor cuando se trate de defenderse contra los explotadores y los opresores. En particular, los marxistas revolucionarios auténticos no pueden apoyar una ley de prohibición del velo musulmán en la escuela, tanto si la promueve Chirac como si lo hace el PS. Tampoco pueden organizar o bien posibilitar el propio acto de exclusión de las jóvenes musulmanas que lleven el velo ya que, de todo lo que precede, queda claro que no se les ayudará añadiendo una represión adicional a la opresión que ya sufren (tanto si la aceptan como si no) por parte de su familia o de la policía en los barrios. Los profesores que, en nombre de la lucha contra la opresión de las mujeres, abusan del poder que les confiere el Estado (su límite ha de ser el de la única disciplina necesaria para la instrucción, incluyendo, naturalmente, asignaturas como las ciencias naturales o la educación física y deportiva) cuando intentan obligar a estas jóvenes a quitarse el distintivo de su sumisión, mientras que, de lo que se trata, es de convencerlas. Actuando de esta manera, no sólo las excluyen del único lugar donde pueden escapar de las garras familiares y conseguir una instrucción que desarrolle su inteligencia y que, por tanto, sea susceptible de ayudarlas a encontrar el camino de su emancipación; sino que, además, les guste o no, hacen suya la ideología de todos los que invocan a Dios, al César o los tribunales, -incluso cuando se creen revolucionarios-, ideología a la que se opone el principio elemental del combate proletario, que parte

de que *"la emancipación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores"*, tal como ya formulaba con orgullo la Primera Internacional. No se puede obligar a nadie a ser libre. Menos aún invocando las potencias de la esclavitud. Los profesores supuestamente revolucionarios de LO, del PT y, a veces, de la LCR, que piden al gobierno una ley represiva y que excluyen a sus alumnas, no son más que unos autoproclamados tribunos de pacotilla que, en lugar de postular a emancipar a nadie por medio de la fuerza, harían mejor en emanciparse a sí mismos de la sumisión al Estado, de arremangarse las mangas para ayudar a las mujeres musulmanas, también a las que llevan velo -comenzando, naturalmente, por aquellas que lo hacen contra su voluntad- a encontrar el camino de la auto-emancipación, es decir, la vía del combate contra el estado burgués. Ya que, para los marxistas de verdad, no es competencia del Estado educar al pueblo, y el proletariado ha de exigir que el gobierno no se inmiscuya en los asuntos de la escuela: *"Una educación del pueblo por el Estado, escribía Karl Marx en 1875, es algo absolutamente condenable. Determinar por una ley general los recursos de las escuelas primarias, las aptitudes exigidas al personal docente, las disciplinas impartidas, etc, y (...) vigilar, por medio de inspectores del Estado, la ejecución de estas prescripciones legales, ¡es algo diametralmente diferente de hacer del Estado el educador del pueblo! Más aún, al mismo tiempo es necesario erradicar de la escuela cualquier influencia del gobierno y de la Iglesia"*.

La Izquierda plural y las burocracias sindicales apoyan a Chirac

No sólo el PS, del que ya hemos visto su posición íntegramente chiraquiana, sino también Los Verdes, el PCF, todos los dirigentes de los sindicatos de asalariados, sin olvidar a los responsables de asociaciones laicas (incluida la Libre Pensée, dirigida por los lambertistas del Partido de los Trabajadores) han avalado a la comisión Stasi asistiendo a sus convocatorias. Sin embargo, toda esta gente sabía que su objetivo era encontrar un consenso y las formas más apropiadas para justificar una ley de prohibición del velo en la escuela. Y era evidente que su función política inmediata era igualmente la de hacer aparecer a Chirac como el salvador de la República y de la nación, por tanto la de volver a forjar la unión sagrada sellada a su alrededor en abril de 2002. Correlativamente, todos los que participaron en la comisión Stasi rechazaron la oportunidad de plantear un debate público sobre la cuestión de la laicidad dentro de la opinión pública para plantear los verdaderos problemas de la laicidad en Francia, es decir, su constante deterioro, agravado regularmente por los sucesivos gobiernos tanto de derecha como de izquierda. Han rehusado recurrir a la clase obrera y a los trabajadores para exigir la satisfacción de las reivindicaciones mínimas como la retirada de las leyes anti-laicas de financiación pública de las escuelas privadas, la retirada de todas las leyes y medidas contrarias a las disposiciones progresistas de la ley de 1905, la expulsión de los curas y los patronos de los establecimientos públicos de enseñanza.

Es cierto que los Verdes denunciaron la ley anunciada por Chirac como "peligrosa", incluso que "contenía el riesgo de efectos nocivos" y el PCF se declaró "firmemente opuesto" a ella. Pero se negaron a librar un combate contra el gobierno en esta cuestión, como en las demás, los Verdes coquetean con el PS para no incurrir en el riesgo de comprometer su acuerdo electoralista; y el PCF se pronunció por la creación de un "consejo supremo de la laicidad", es decir, por la creación de una nueva instancia de colaboración con el gobierno, esta vez a la salud de la laicidad. Esta orientación ya había sido formulada el 19 de setiembre en la comparecencia de la secretaria nacional del PCF, Marie-George Buffet, en la comisión Stasi donde había declarado: "¿Por qué no reflexionar, en los espacios de concertación pública y de consulta de que dispone la República, sobre el lugar y la relevancia otorgados a los representantes de las corrientes del pensamiento, de las confesiones religiosas?" En el curso de esta comparecencia, ella había suscrito el apoyo a esta comisión afirmando: "Creo que la apertura de un debate como éste, vistas las condiciones actuales, es completamente sano... Vuestro trabajo me parece primordial." Y, sobre todo, se había pronunciado por "la enseñanza del hecho religioso" en la escuela: "Es conveniente para la República el reconocimiento de la existencia de cuerpos intermediarios que se erigen en interlocutores potenciales (...). Es en nombre de la laicidad, y porque consideramos que las corrientes religiosas y filosóficas desarrollan un papel en como va el mundo, por lo que nosotros somos favorables a la enseñanza de la historia de las religiones y de las ideas en la escuela."

Por su parte, las direcciones sindicales CGT y FO (la de la FSU no dice mucho más) "han acogido más bien favorablemente las propuestas formuladas por el informe Stasi sobre la laicidad" aunque "abre interrogantes", no obstante, sobre la oportunidad de una ley sobre los distintivos religiosos en la escuela", según la AFP -es decir, que han dado luz verde a Chirac garantizándole que no tenían la menor intención de combatirlo. La CGT ha tenido suficiente con plantearse si una ley *"no creará precisamente las fisuras y las barreras que nadie quiere"* y ha felicitado, sobre todo, a la comisión por su voluntad *"de encontrar la adecuación de los textos fundadores, como la ley de 1905, con la realidad de hoy"*, -es decir, que ha ratificado y aprobado las sucesivas grietas promovidas a la ley del 1905. FO, por su parte, ha declarado que en su opinión *"era necesario fortalecer el principio de la laicidad en lo que fue y en lo que es conveniente que sea: un símbolo*

de la libertad de conciencia y no su vertiente represiva, tal como la invocan los partidarios de retorno a los particularismos religiosos, étnicos o regionales"; dicho y hecho: palabras y palabras para evitar exigir la derogación de la leyes anti-laicas.

La confederación FO precisa que, por su parte, "defender la laicidad institucional como factor de integración requiere volver a la teoría económica liberal que favorece el enriquecimiento de una minoría y permite que todas las influencias identitarias prosperen en detrimento de la emancipación de los individuos": o sea, que FO hace creer que ¡habría suficiente con defender la laicidad volviendo a una política keynesiana a fin de posibilitar "la emancipación de los individuos"! Pero, mientras tanto, más vale reprimir a estos individuos si pertenecen al sexo femenino y llevan velo: aún pidiendo el retorno a la ley de 1905 (pero sin exigir la retirada de las leyes anti-laicas), Marie-Suzie Pungier, la representante de FO, interviniendo en la comisión Stasi el 24 de Octubre, hizo sobre todo una condena del pañuelo (velo) "que intenta infiltrarse dentro de la sociedad" haciendo suya la orientación de la Federación de Enseñanza de FO (la FNEC-FP-FO, dirigida por los lambertistas del PT), que habían declarado el 30 de Setiembre: "Es el artículo 10 de la ley de orientación de Julio de 1989 (llamada ley Jospin) la que ha generado el problema... La FNEC-FP- FO ha expresado a los parlamentarios de la Misión de Información su deseo de un retorno a los principios de la República y el estricto respeto a estos. Esto requiere la retirada de todos los textos contradictorios con estos principios, principalmente la ley de orientación de 1989." De esta manera, aún sin pronunciarse explícitamente a favor de la ley Chirac, FO en general y los lambertistas en particular, se vuelven hacia el gobierno Chirac para que se tome una decisión que posibilite la exclusión dentro de la legalidad, de una o de otra manera, de las jóvenes que lleven el velo, en nombre del "respeto estricto" de la laicidad¹⁰.

LO también apoya a Chirac, congratulándose de su "ley justa y buena"

No obstante, hay que detenerse un momento sobre el caso de Lutte Ouvrière, en la medida en que esta organización se dice comunista y revolucionaria (al menos en clave interna y, formalmente, en sus actos públicos). Efectivamente, el otoño pasado los militantes de Lutte Ouvrière tomaron la iniciativa (con sus camaradas de la LCR, y hay que decir que divididos en esta cuestión), de la exclusión de dos jóvenes que llevaban velo en el instituto H. Wallon de Aubervilliers, acontecimiento que llevó a los medias y a los politicastos (que estaban al acecho de un hecho como éste) a potenciar e inflar la polémica —es decir, de hecho, según un calendario meticulosamente preparado desde el verano por el gobierno, a extender la moqueta roja ante la comisión Stasi y, finalmente, ante Chirac, presentado de tal manera ante la opinión pública oficial como el salvador de la nación, en este comienzo del período electoral. Pero, sobre todo, LO hizo durante todo el otoño, semana tras semana, en nombre de la laicidad "pero ante todo" de la defensa de las mujeres oprimidas, una campaña desenfundada para justificar, y hasta provocar, la expulsión de las muchachas portadoras del velo, al tiempo de exigir una ley. Al día siguiente de la publicación de la ley Stasi y de la declaración de Chirac, el periódico Lutte Ouvrière aportaba su reconocimiento explícito a la decisión de prohibir el velo en la escuela, ¡presentándola hasta como una victoria de los profesores y de las mujeres!

Podíamos, así, leer en el número del 19 de Diciembre, en la editorial: la decisión del presidente no habría, sin duda, "sido posible si algunos profesores no se hubieran negado a impartir cursos a chicas portadoras del velo, si no se hubieran movilizado contra el hecho de que se pueda llevar el velo, no solamente en nombre del respeto a la laicidad, sino también y, sobre todo, en nombre de la defensa de los derechos de las mujeres. (...) Si el dictamen de la comisión Stasi desemboca en una ley, numerosos profesores que han estado confrontados a este problema estos últimos tiempos, se felicitarán por ello ya que dispondrán de un texto en el que apoyarse para oponerse a que se lleve el velo en la escuela. Será también, sobre todo, un punto de apoyo para las jóvenes que quieren resistir a las presiones sexistas que sufren, y que esperan una ayuda de la sociedad". Habría que estar atentos a que Chirac mantenga su promesa ("pero una ley no vale por su contenido, esto lo veremos cuando, tras tanta charlatanería, será adoptada o no") y a que la ley se aplique, ya que imaginaros, "una ley, hasta cuando es justa y buena, sólo cuenta a partir del uso que se hace de ella" (¡sic!).

Se puede recordar que Lutte Ouvrière, contrariamente a la LCR, había rehusado llamar a votar a Chirac en 2002, cosa que no dejó de honrarla —hasta si tenemos en cuenta que también llamó, a la vez, a los trabajadores a participar en la mascarada electoral de la segunda vuelta de las presidenciales por medio del voto en blanco, sin proponer, como de costumbre, ningún tipo de iniciativa política de lucha de clase contra el voto a Chirac. Pero, ¿de qué sirve oponerse a Chirac antes de su elección, si menos de dos años uno se lanza a una operación de apoyo, hasta felicitándose de que Chirac decida hacer "una ley justa y buena"? En éste, como en los otros aspectos, (ver el artículo sobre el acuerdo electoral para las próximas elecciones entre LO y LCR), la ausencia política de LO, su incapacidad para proponer cualquier clase de combate a la clase obrera y a los trabajadores, no puede más que conducir a esta organización, en el mejor de los casos, a la pasividad política y consecuentemente, en el peor, al oportunismo; ya que si, finalmente, el gobierno Chirac-Raffarin (como su

predecesor Chirac-Jospin) pueden hacer "leyes justas y buenas" bajo la presión de las luchas, entonces se comprende porque LO, aunque lo denuncia en los demás puntos de su política, ¡se niega, en cualquier caso, a plantear la perspectiva de un gobierno de los trabajadores, por y para los trabajadores!

Por una posición comunista, revolucionaria e internacionalista

Contrariamente, los militantes revolucionarios han de explicar que los trabajadores, los profesores, los jóvenes, no han de contar con Chirac, con el estado burgués y los diferentes gobiernos de izquierda y de derecha, para garantizar la laicidad, menos todavía, para combatir contra la opresión de las mujeres.

Hoy, han de ayudar a los trabajadores a luchar contra este Estado y este Gobierno, generadores de regresión social, de represión policíaca y judicial, de segregación social y de marginalización geográfica. Han de mostrar a los trabajadores que no pueden contar más que con ellos mismos y con sus propias luchas, y que, en última instancia, sólo su propio gobierno, ejercido por ellos mismos, podrá ir hasta el final de la separación de las Iglesias y el Estado y llevar a cabo una política que posibilite la erradicación de la opresión de las mujeres, atacando sus raíces socio económicas. Hoy, es posible y necesario emprender el combate, de manera concreta, en los centros escolares, en los sindicatos de docentes, en las federaciones y las confederaciones, en las asociaciones de bachilleres y las organizaciones de jóvenes, en los comités que hay que levantar dentro de los centros lo antes posible, por las siguientes reivindicaciones:

- **¡No a la exclusión de los bachilleres que lleven velo! ¡Derecho a la educación para todas!**
- **¡Sí a la expulsión de los religiosos de los institutos! ¡Ni curas, ni rabinos, ni imames en las escuelas!**
- **¡Sí a la expulsión de las "personalidades externas" sean quienes sean (empresarios, políticos electos...) de los consejos de administración de los institutos y de las universidades!**
- **¡No a la enseñanza de la religión en la escuela!**
- **¡Derogación del concordato de Alsacia-Mosela!**
- **¡Supresión de los fondos públicos a la escuela privada!**
- **¡Derogación de todas las leyes y medidas anti-laicas!**

Es perfectamente posible, aquí y ahora, impulsar el combate en los centros de trabajo y en los barrios, constituyendo comités de auto-organización de trabajadores y de jóvenes, haciendo llamamientos y emprendiendo iniciativas orientadas a la búsqueda del apoyo y la implicación efectiva de las organizaciones sindicales y las asociaciones populares sobre la siguiente orientación, vinculando la causa de las mujeres a la de los trabajadores, de manera principal a la de los trabajadores inmigrantes:

- **¡No a la violencia contra las mujeres en los barrios, creación de comités de autodefensa para las mujeres a fin de erradicar a los hombres violentos y a sus miserables jefes!**
- **¡Basta de intervenciones policiales en los barrios, a los controles indiscriminados al "faciès" y a Vigipirate! ¡Derogación de las leyes Vaillant y Sarkozy sobre "seguridad"!**
- **¡Basta de expulsiones de inmigrantes sin papeles, papeles para todos!**
- **¡Por el derecho a una vivienda digna! ¡Construcción de los cientos de miles de viviendas necesarias y alquileres asequibles! ¡Rehabilitación de las poblaciones, a cargo de la colectividad, sin aumento de los alquileres!**
- **¡Derecho al trabajo para todas y todos!**

Ludovic Wolfgang

¹ En el año 1987, Chirac, primer ministro de Mitterrand, decidió otorgar ventajas fiscales (del orden del 40 al 50% de rebaja) a la asociación *Denier du culte*, propietaria de fondos de la Iglesia Católica, haciéndola pasar por una asociación caritativa. Hay que destacar que Chirac asiste regularmente, *ès qualités*, a ceremonias religiosas. El pasado 19 de Octubre, una vez más y en pleno bombardeo mediático unificado sobre el velo musulmán y la salud del Papa, se hizo representar en la ceremonia de beatificación de Teresa de Calcuta en el Vaticano, por su esposa Bernadette y su primer ministro Raffarin, acompañados por una comitiva compuesta por cuarenta personalidades de la República francesa... todos bien instalados en los hoteles y restaurantes más caros de Roma. ¡Naturalmente, a la salud del contribuyente! (Fuente *Le Canard Enchaîné*, 22 de Octubre).

² Recordemos que había declarado en su discurso hecho en Orleans el año 1991: "¿Cómo queremos que el trabajador francés que trabaja, así como su mujer, y que juntos ganan alrededor de 15.000 francos y que ve como en el rellano de la escalera de su vivienda social (HLM), viven, amontonados, un padre de familia, tres o cuatro esposas y una veintena de niños y que, en total, suman 50.000 francos de ingresos en concepto de prestaciones sociales, naturalmente, sin trabajar?. Si añadimos a todo junto el ruido y el hedor, pues bien, el trabajador francés enloquece en el rellano de la escalera".

³ Es conocido el texto del joven Marx que escribía en la *Crítica de la filosofía del derecho* de Hegel: "La religión (...) es la realización imaginaria del ser humano, porque el ser humano no posee una realidad auténtica. La lucha contra la religión se convierte pues inmediatamente en la lucha contra este mundo en el que la religión es el aroma espiritual. La miseria religiosa es a la vez la expresión de la miseria real y el levantamiento contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura atormentada, el alma de un mundo sin corazón, de la misma manera que es el espíritu de situaciones carentes de espíritu. Es el opio del pueblo. La abolición de la religión como felicidad ilusoria del pueblo, se convierte en la exigencia de su verdadera felicidad. Exigir la renuncia a las ilusiones relativas a su condición, es exigir la renuncia a una situación que necesita la ilusión. La crítica de la religión es, pues, en su germen, la crítica del valle de lágrimas del cuál la aureola es la religión." (Traducido de: Trad. Rubel, Gallimard, 1983, Pléiade, III.)

⁴ Hasta en los Estados Unidos de América, donde la burguesía revolucionaria del siglo XVIII fue muy radical, la Constitución no reconoce, sin embargo, ninguna religión particular de Estado, pero se refiere explícitamente a Dios y el presidente electo toma posesión con la mano apoyada sobre la Biblia. Y, contrariamente a lo que es la regla en Francia, nada impide a Bush justificar su política invocando a Dios y a los "valores" cristianos.

⁵ Así, mientras los revolucionarios de 1789-93 combatieron a los curas, impusieron la constitución civil del clero, persiguieron a los religiosos "recalcitrantes" y rompieron los lazos con la Iglesia romana -convirtiéndose en el primer Estado que reconocía los mismos derechos para todos los ciudadanos (masculinos) más allá de cuál fuera su religión-, Napoleón Bonaparte, después de su golpe de estado contrarrevolucionario, reconciliaba al estado francés con la Iglesia, firmando, a cambio sostener políticamente y sin fisuras al papado y al episcopado, un concordato que garantizaba la financiación de las iglesias y el salario de los religiosos a cargo de los fondos públicos, concordato que les entregaba a los niños escolarizados.

⁶ Para no dejar el papel estelar a Chirac, aún preservando la Unión Sagrada sellada en abril de 2002, el buró nacional del PS había decidido, en diciembre pasado, por unanimidad menos tres abstenciones, que los diputados de este partido propondrían un proyecto de ley, del cual el artículo primero formulaba lo siguiente: "*Llevar visiblemente signos religiosos, políticos o filosóficos queda prohibido en el interior de los establecimientos públicos de enseñanza, así como en todas las actividades exteriores que éstos puedan organizar.*" Para que no quede ni sombra de duda, Jean Marc Ayrault, Presidente del grupo socialista en el Parlamento, había precisado: "*Deseamos conseguir una ley de concordia nacional*", un "*consenso entre todos los republicanos, sea cual sea su filiación política*".

⁷ Los media y la politiquería hablan siempre del "pañuelo islámico", y no del "pañuelo musulmán", jugando con la confusión imperante y muy corriente, en la cabeza de las personas, entre "islámico" (es decir, musulmán), e "islamista" (es decir, musulmán integrista), haciendo creer, así, por el simple encantamiento de la pirieta semántica, que quien es islámico, en definitiva, es un islamista.

⁸ La Comisión Stasi y Chirac pretenden que "*los hábitos y los signos religiosos prohibidos (sean) los signos ostensibles como la cruz grande, el velo o la kippa*". En cambio, piensan autorizar las "*medallas del bautismo, las cruces pequeñas, los Coranes pequeños, las manos de Fátima, las estrellas de David*", que proceden a enumerar detalladamente... Estamos ante un ejercicio de prestidigitación: hoy, para los musulmanes practicantes sería, en primer lugar, a través del velo como se manifestaría la religión, mientras que, para los cristianos practicantes, sería suficiente con una pequeña cruz. Hacer una distinción de percepción, pues una distinción gradual entre los signos religiosos es, de hecho, una manera de camuflar una discriminación de naturaleza entre las religiones y sus respectivos practicantes.

⁹ "*Crítica del "Programa de Gotha", Éditions sociales, éd. De poche, 1966, p. 47* (subrayado nuestro)

¹⁰ El artículo en cuestión de la Ley Jospin de 1989 reconoce al alumno el derecho a la expresión dentro del recinto de los establecimientos. Un dictamen del Consejo de Estado del 27 de Noviembre de 1989 lo interpretó considerando que la libertad de expresión de los alumnos significaba su derecho a expresar su pertenencia a una religión. Pero este artículo no se limita al derecho a expresar las creencias religiosas, sino que autoriza igualmente la expresión de las convicciones políticas. Por lo cual, pidiendo su pura y simple retirada, FO y los lambertistas no se pronuncian solamente a favor de la prohibición del velo: niegan el derecho, a los bachilleres, de hacer política dentro de sus establecimientos, haciendo suyo el mito de la "neutralidad" de la escuela separada del mundo, encubriendo los mecanismos sociopolíticos de despolitización generalizada de la juventud. ¿Quizás será necesario que recordemos, por ejemplo, *el papel político* de cabeza que desarrollaron los bachilleres contra la guerra de Argelia, en 1968 o bien durante las grandes movilizaciones de la juventud en los años 70 y 80? ¿Sería necesario pues, *exclure de los centros a los bachilleres que distribuyan octavillas en ellos o que celebren reuniones allí?* ¡Pero, es cierto que esta confusión ya no se

la plantea el CCI-PT, ya que no tiene militantes bachilleres entre sus miembros, cada vez más viejos y más despolitizados como producto de muchos decenios de sindicalismo reformista!